

MEDICINA DE LA TIERRA: EL SENDERO DE LA MADRE ANCESTRAL

WILLIAM TORRES¹

Recibido: 29 de junio de 2011

Aprobado: 7 de julio de 2011

*Para ti Haba Saka,
y para ti, Wanble Ska Chikila.
Maestras del Vivir.*

RESUMEN

El sendero de la Madre Ancestral, nuestra Madre Tierra, es vivido desde la antigüedad por todos los pueblos y las gentes como una virtud con la cual honramos lo más sagrado de nuestra existencia. En esta época de desprestigio del amor a la vida, nos corresponde revitalizar este sendero sagrado, para encontrarnos con la bondad de curación y sanación que nuestra Madre Tierra nos ofrece, como un don de medicina ancestral en los rituales y ceremonias sagradas que han recibido y nos comparten las Abuelas de la Tierra.

Palabras clave: arte de la vida, ceremonias, curación, Nepal, sendero sagrado, tradición andina.

EARTH MEDICINE: THE PATH OF THE ANCESTRAL MOTHER

ABSTRACT

The path of the Ancestral Mother, our Mother Earth, has been lived since antiquity by all the peoples and the persons as a virtue with which we honor the most sacred in our existence. In these times of love for life loss of prestige, it is our responsibility to revitalize this sacred path in order to find ourselves with the goodness of recovery and healing offered by our Mother Earth as a gift from ancestral medicine in the

¹ Antropólogo. Líder espiritual de la Maloca *Nabi Nunhue*. Universidad Nacional de Colombia. Director Fundación Chamanística de Colombia. Email: kajuyalitsamani@gmail.com.



rituals and sacred ceremonies that have received and share with us the Earth grandmothers.

Key words: art of life, ceremonies, healing, Nepal, sacred path, Andean tradition.

I

Aquí, en tu lugar, en el infinito desde cuando aún no existía el Mundo, desde antes del tiempo y en el tiempo. Allí, donde todo se junta y se diversa, la Abuela Madre aviva el Espíritu de Vida. En este pequeño e infinito lugar de tu morada, que eres tú misma, tu Misterio, que emana de ti misma. Desde el murmullo del silencio de tus actos la Vida está surgiendo, la Vida estás donando. Espíritu y Materia se conjuntan en tus actos. Desde tu sentir y tu pensar, *Aluna*, Madre *Aluna*, todo va naciendo. Desde tu Visión Sagrada de la Vida.

Así naciste tú, tú misma, sin otra Madre que tú misma. Abuela Madre. Y de una emanación de tu Voluntad de Vida emergió de ti el Infinito Cosmos. Esta morada en la que habitas. El Infinito Huevo Cósmico de Cuarzo, la Maloca Ancestral, el Universo múltiple e infinito.

En el Huevo Cósmico fue creando todo lo existente. En el inicio todo estaba oscuro. No había ni Sol, ni Luna, ni Estrellas. Aún no había amanecido. La Madre no era gente, la Madre es puro espíritu y pensamiento, *Aluna*: puro espíritu de todo lo que ha de existir. Y de ella surgió el Mar. Ella era el Mar y todo lo inundaba, estaba en todas partes. Todo era Agua, así como ahora, en todo está el agua, en todo lo viviente. En el centro del Mar surgió la Madre Tierra: bella virtud femenina de la Vida. Así, creó la Abuela Ancestral a su hija, nuestra Madre Tierra.

Abuela Madre creó la virtud masculina ancestral, al Padre sagrado Ancestro y le encomendó fertilizar a la Madre Tierra. Surgió la Vida, en el Agua y en la Tierra: las Madres y los Padres de todo lo existente, y de ellos, sus hijos: las gentes árboles, las gentes plantas, las gentes peces, las gentes aves, las gentes animales... las gentes humanas, todas las gentes de la Tierra, y todas las gentes compartimos y convivimos desde el origen, el mismo espacio sagrado, el cuerpo de nuestra Madre Tierra.

II

Todos somos Hijos de la Tierra, las aguas, los nevados, los hielos de los extremos de la Tierra, los nacimientos de agua, las lagunas, los lagos, los arroyos, las quebradas, los ríos, las cascadas, los humedales, los mares, la lluvia, el granizo, la nieve, y todas las gentes, y los espíritus que habitamos en las aguas. Las montañas, los volcanes, los bosques, las selvas, las praderas, las llanuras, las estepas, las mesetas, las planicies, las hondonadas, las playas... y todas las gentes y los espíritus que habitamos en estos lugares. El aire, el viento... y todas las gentes y los espíritus que habitamos en ellos. Todos somos parientes, todos somos hermanos. Todos somos Hijos de la Tierra.

Las gentes humanas fuimos creados con una misión muy especial. No somos los primeros, no somos los más antiguos de la creación, ni los más importantes, pero si tenemos una misión y un destino muy importante. Fuimos creados con el único propósito de ser los cuidadores y propiciadores de todas las manifestaciones y expresiones de la Vida en nuestra Madre Tierra. A cada pueblo de las gentes humanas, se le entregaron tradiciones ancestrales sagradas para cumplir con este propósito. Todas las tradiciones ancestrales sagradas tienen este mismo y único fin, aunque se expresen con modos ceremoniales diferentes, nos fueron donadas con el único propósito de cuidar y propiciar toda la vitalidad sagrada de nuestra Madre Tierra.

A todas las gentes, a todos los Hijos de la Tierra, nuestra Madre Ancestral nos ha creado perfectos, y nos ha entregado todo lo necesario para vivir en armonía, felicidad y prosperidad. Hemos sido creados con la misma sustancialidad que está formada nuestra Madre Tierra. Todas las gentes, todos los Hijos de la Tierra, estamos hechos con los mismos componentes de la Tierra. Así, como el cuerpo de nuestra Madre Tierra está conformado por elementos químicos, por minerales, por sales, por cristales, por agua... y por espíritu, asimismo, están conformados nuestros cuerpos, con los mismos componentes, desde las gentes más diminutas micro y mono celulares, hasta los cuerpos más grandes como el pueblo de las ballenas. Y no es solo esto, sino que, al mismo tiempo nuestra Madre Tierra nos dona a cada quien con los alimentos adecuados que están conformados con su misma sustancialidad, de la cual nos nutrimos; donándonos los espacios adecuados, en Ella misma, como los hábitats y territorios específicos para cada una de las gentes y los pueblos; y nos permite utilizar su misma sustancialidad para construir todo lo necesario para vivir en Ella, y con Ella, adecuadamente. Esta inmensa y generosa virtud de nuestra Madre Tierra es nombrada en lengua Uitoto como: *Puinora Rigño*, cuya traducción nos es

donada por el abuelo Óscar Román² como: “*Madre Procesadora*”, Madre que desde sí misma, y en sí misma, genera y procesa todo lo viviente.

Nuestra Madre Tierra es un ser vivo. Desde siempre, todos los pueblos y gentes que han vivido de acuerdo a las tradiciones ancestrales sagradas, lo sabemos y percibimos así³. De este modo no sólo se sabe que hay vida en la Tierra, sino que, sabemos con certeza que la Tierra es un ser vivo corporal y espiritualmente. La vida en Ella se manifiesta de un modo infinito, múltiple, diverso y diferenciado. Todos los hijos, todas las gentes, todos los pueblos de la Tierra, somos su Vida misma. Desde la más pequeñita brizna de polvo, desde el más pequeñito grano de arena hasta el más grande ser conocido, todos hacemos parte del cuerpo y del espíritu de este maravilloso ser vivo: nuestra Madre Tierra.

En la antigua tradición de los Andes, la Madre Ancestral es nombrada *Pacha Milli*. Es la Madre (*Milli*), de todo lo manifiesto y existente en el espacio-tiempo viviente. *Pacha*, es el todo y su diversidad, es el Cosmos, el Universo, el Mundo, el espacio, la Tierra; es un lugar, comarca o región; es el tiempo y esta época; es el momento y el instante; es el rostro y es el vientre; es la manta, la ropa, el vestuario; y es también el remolino y el movimiento espiral; y es la hierba medicinal... e incluso es un parásito. *Pacha Milli*, es todo el Cosmos viviente diseminado en el espacio-tiempo, en cuyo vientre habitamos. Todo lo que conforma el Cosmos, es el rostro de *Pacha Milli*. Su rostro, es el rostro de lo viviente. Tres dimensiones sagradas conforman su cuerpo: 1) el gigantesco e infinito Huevo Cósmico de Cuarzo: *Hananpacha*, el mundo de arriba, lo celeste, donde habitan los seres más sagrados, 2) *Kaipacha*, el mundo de aquí, nuestra Madre Tierra, nombrada *Allpamilli*, y 3) *Ukupacha*, el submundo interior, el mundo de las profundidades de nuestra Madre Tierra. En este misterio sagrado, el Cosmos, el Mundo, el Universo es *Huarmik*, femenino, y se manifiesta y expresa en el cuerpo, y *Huarmi*, en el cuerpo y la vida de la Mujer.

² El abuelo Óscar Román, es un sabio del pueblo Uitoto, quien pertenece a la gente *Enokayi* (mafafa roja). Vive en la región de Aracuaera, en las márgenes del río Caquetá (amazonia colombiana).

³ Sólo muy recientemente los conocimientos académico-científicos han reconocido esta realidad. Hasta hace muy pocos años, este conocimiento sólo se atrevía a decir que: “en la tierra existe vida”, pero no que la Tierra es un ser vivo. Con las investigaciones científicas de James Lovelock, sobre la hipótesis de Gaia publicadas en 1988, la comunidad académica-científica, empezó a admitir, no sin ciertos escrúpulos, que la Tierra es un ser vivo. Al respecto se puede consultar: James, Lovelock. (1993). *Las Edades de Gaia. Una biografía de nuestro planeta vivo*. Barcelona: Tusquets.

La virtud sagrada ancestral masculina es nombrada *Pachakamak Pachayachachik*. Su bondad y poder es la sabiduría (*yachachik*) del Cosmos (*Pachamilli*) con la cual cuida (*kamak*) de él, y propicia su armonía y permanente renovación. En su actuar se gesta el poder sagrado *Sinchi*, la virtud ancestral del guerrero. El misterio sagrado del guerrero no es el del peleador, no es el del pugilato, no es el del gladiador, no es el del combatiente, no es el del soldado, ni el del policía. El misterio sagrado del guerrero, es el cuidar con sabiduría la armonía y la renovación sagrada de la vida en todo lo existente. Él es quien posee los tres rostros que miran y ven, atenta y permanentemente con su cuidado y sabiduría el pasado, el presente y el futuro, y al mismo tiempo, y en el mismo instante las dimensiones del espacio: *Hananpacha*, *Kaipacha* y *Ukupacha*. En su actuar se gesta el poder sagrado: *Yachak*, la virtud ancestral de la sabiduría, la sabiduría del Cosmos, la sabiduría *Pachamilli*, y asimismo, es su gran maestro. Nos enseña la sabiduría y el conocimiento del Cosmos. Quien cuida de *Pachamilli* con sabiduría, es quien sabe y conoce la virtud *Ambina*, la virtud sagrada de curar, activa en su magisterio. Nos enseña el arte de curar. Cuidador-Guerrero, Sabio, Maestro, Curador... *Pachakamak Pachayachachik* es *Yaya*, es el Padre Sagrado Ancestral. Él es la virtud sagrada, y masculina de *Pachamilli*, que se gesta en su misterio ancestral y se manifiesta en todo lo existente.

III

En las montañas del Himalaya, en Nepal, vive una abuela chamán quien ha recibido las virtudes sagradas de la Abuela Ancestral. Ella tiene el honor de haber recibido el nombre de la Abuela Ancestral, que en su tradición es *Parvati*, como una premonición de su existencia *Jhankri* (chamán). La abuela Parvati Rai pertenece a la etnia *Kirati*, nació en el año de 1946 en Bjojpun Chhinakhu, en la región oriental de Nepal. Su primera experiencia de iniciación chamánica la tuvo siendo niña, a los nueve años de edad, y fue consagrada *Jhankri* a los dieciséis años. Durante sus años de aprendizaje vivió en las montañas selváticas y en las cuevas del Himalaya. Allí, experimentó y aprendió los misterios de todas las plantas, y de los espíritus sagrados que le fueron revelados por *Ban Jhankri* (*Shiva-Parvati*) el Chamán Ancestral, y así, conoció toda la sabiduría de sus ancestros para devenir y ser reconocida como una mujer *Jhankri* por su pueblo *Kirati*. Hoy en día, vive en Katmandú, donde comparte su sabiduría y arte chamánico.

La abuela Parvati Rai, está sentada frente a su altar, que ya ha instalado, para realizar la *Chinta*, ritual sagrado de curación e invocación de los espíritus. Es un altar pequeño,

si se compara con el que está permanentemente instalado en su hogar. Este es el altar que ella lleva consigo, cuando va a uno u otro lugar. Frente a todo, está el recipiente del Fuego Permanente, un recipiente metálico con brazas de carbón en el que se ofrenda el incienso a todo lo viviente, el Cosmos Sagrado, a *Ban Jhankri* (*Shiva-Parvati*, el Padre y la Madre Ancestrales). Es el fuego que mantiene la Vida. Frente a él, en una bandeja de cobre en el centro, hay una pequeña escultura en bronce del Padre *Shiva*, quien está sentado en posición de loto sobre una piel de *Baag* (tigre), quien es su espíritu animal vehículo.

Shiva, tiene la palma de la mano derecha hacia delante donando protección y armonía al todo viviente; de su pecho pende el collar *mala* de 108 cuentas con las que se invoca los mantras de protección, curación, armonía y renovación de la Vida; en su frente vibra el tocado de pétalos de loto; detrás de él, en la misma escultura, en su costado derecho, se levanta el Tridente en el que se encuentra el Cosmos, con las tres dimensiones del espacio-tiempo: el mundo de arriba, el mundo de aquí y el mundo interior de lo profundo en el presente, el pasado y el futuro. En la misma bandeja metálica, frente al Señor *Shiva*, hay un pequeño pebetero de bronce en forma de ánfora en el cual hay aceite vegetal, esta pequeña ánfora se proyecta en su frente en una cavidad donde se coloca una pequeña porción de su aceite y en la cual está una pequeña mecha de algodón para avivar otro fuego permanente: la Luz del Cosmos. A su lado, en un pequeño recipiente de cobre, hay arroz para ofrendar a *Shiva* y a todo lo sagrado en los Senderos Ancestrales del Cosmos. En otro pequeño cuenco de cobre, está el polvo rojo del achote para realizar las mismas ofrendas. Hay también: un cuarzo, una raíz de jengibre, un huevo: el Huevo Cósmico, y cuatro varitas de incienso incrustadas en el cuerpo de media papa. Así está llena la bandeja de cobre, que está poblada de pequeñas flores de colores amarillo y rojo, y con los pétalos de las flores blancas que nacen de las semillas del árbol de *Naga*, la serpiente sagrada, el vehículo de la vida. Al lado izquierdo de la bandeja, hay una pequeña ánfora de bronce que contiene agua, flores y hojas de plantas curativas. Junto a esta, hay otra ánfora-canasto tejida con fibras vegetales, llena de arroz, en la que se yerguen el Tridente Cosmos, hecho de cobre, tres *Phurba*⁴, y una hoz metálica. Al lado derecho

⁴ *Phurba*, en lengua nepalí significa literalmente “daga”, es un objeto chamánico de las tradiciones ancestrales de Nepal y de los Lamas del Tibet, usado para la protección del chamán y con él, a su vez, realizar curaciones. Fue creado por *Ban Jhankri*, al materializarse en él como *Phurba Jhankri* para destruir a los demonios y las fuerzas oscuras-negativas. Es un pequeño bastón que puede estar hecho de madera, hierro, plata, bronce, oro, cuarzo o hueso de algún animal de poder, y está conformado por tres partes: una parte superior con tres rostros que invocan las tres dimensiones espacio-temporales del Cosmos, sobre las cuales se talla la cabeza de un animal de poder (águila, tigre, mono...); una parte media, que constituye su empuñadura, y que conforma en su talla el Diseño

de esta bandeja, está el recipiente del incienso *Dhoopa*, constituido por siete resinas naturales diferentes, una por cada uno de los Senderos naturales del Cosmos, para conformar con su sahumero un campo de energía purificador y protector como lo es el Huevo Cósmico, con el cual se ofrenda permanentemente el recipiente de las brazas de carbón. Al lado de este recipiente de incienso, sobre el suelo, hay un ramo de fibras de paja de las montañas que será usado para limpiar y curar. Y continuo a este ramo se encuentra el Tambor del Cosmos, el *Dhyangro*. Junto a él, hay otra pequeña ánfora, conformada por un calabazo, con agua, flores y plantas curativas. Todo el altar conforma, invoca y convoca la presencia de *Parvati*, la Madre Ancestral.

Entre el altar y Parvati, frente a la abuela, está su ajuar chamánico: una corona de plumas de pavo real, con la virtud, que los ojos de estas plumas le permitirán ver todas las dimensiones sagradas del Cosmos, al conectarse con el tercer ojo de Parvati. Un largo tocado conformado por dos telas de algodón, la una blanca y la otra roja, que se trenzan para cubrir la frente, amarrándosela sobre la nuca y colgando sobre su espalda. Sobre este tocado, se posará la corona de plumas de pavo real. También, está su vestido blanco y la faja blanca, ambos de tela de algodón, con al cual ceñirá su vestido. Tres collares de cuentas de semillas que conforman tres *malas* de 108 cuentas cada una, para invocar y convocar con los mantras correspondientes a los 108 espíritus protectores del Cosmos y a *Shiva-Parvati*, por tres veces consecutivas, una con cada *mala*, de acuerdo a las tres dimensiones del tiempo y del espacio. Además, de dos collares de piel, de los cuales penden pequeñas campanas de bronce.

La abuela Parvati está sentada frente al occidente. Se ha colocado su vestido blanco y la faja; en ella, en su costado derecho, ha introducido la hoz. Saluda a todo lo sagrado existente, juntando sus manos y llevándolas a la frente y al pecho por tres veces, al tiempo que enuncia las palabras sagradas del saludo: *Namaste*, “el Espíritu Sagrado está con nosotros”. Ofrenda arroz e incienso a los ancestros en las direcciones del Cosmos. Purifica en el incienso cada una de las *malas*, y con ellas invoca los mantras correspondientes. Con la primera *mala*, al terminar el primer círculo mántrico, la dobla por la mitad conformando dos círculos con ella, y se la cuelga del cuello, bajo

Sagrado del Cosmos: *Vajra*, en esta parte se atan tres cordones de tela de algodón con los tres colores básicos de este saber chamánico: el azul para el mundo femenino, el rojo para el mundo masculino y el blanco para el Cosmos; y una parte inferior que termina en tres lados en las que pueden estar talladas las presencias de *naga*, la serpiente vehículo de la vida. Las *phurba lama*, a diferencia de las chamánicas, presentan en su parte superior e inferior sólo un lado, o un círculo. Para la abuela Parvati, la hoz de cegar tiene el mismo valor y uso de la *phurba*. *Dhyangro*, el tambor chamánico de Nepal termina también en una *phurba*, de donde se coge el tambor.

su brazo derecho; con la segunda *mala*, al terminar el segundo círculo mántrico, conforma dos círculos como con la primera, y se la cuelga del cuello, bajo su brazo izquierdo; con la tercera *mala*, al terminar el tercer círculo mántrico, se la cuelga del cuello sobre el pecho, en un solo círculo, a la manera de un collar. Con cada círculo mántrico ha invocado a los 108 espíritus sagrados del Cosmos, a sus ancestros y a *Ban Jhankri*, y al colocarse estas *malas* sobre su cuerpo se une a ellos con todo su poder. Ahora, se coloca, en la misma forma de las dos primeras *malas*, los collares de campanas. Un asistente le ayudará a ponerse el tocado de las telas blanca y roja trenzadas, sobre su frente, rodeando la cabeza y atadas a la región occipital, para pender en todo su largo sobre la espalda; luego sobre este tocado, le pondrá en su frente la corona de plumas de pavo real, la cual va amarrada en la nuca debajo del tocado trenzado de las telas blanca y roja.

La abuela Parvati se levanta y va delante del altar, al centro del recinto, para saludar juntando sus manos sobre la frente y el pecho a las direcciones y los espíritus sagrados del Cosmos, y a los concurrentes al ritual, con las mismas palabras del saludo sagrado: *Namaste*, “el Espíritu Sagrado está con nosotros”. De este modo, da con su cuerpo un círculo completo, y al mismo tiempo que realiza este saludo, se está despidiendo ritualmente de esta dimensión de realidad para adentrarse en la dimensión sagrada y ritual de todo lo existente.

Retorna a asentarse frente al altar, ofrenda de nuevo arroz y toma su tambor, lo purifica en el incensario. El humo del sahumerio estará continua y permanentemente purificando la *Chinta*, la Ceremonia. Por la *phurba* del tambor, con su mano izquierda lo coge y lo apoya sobre la Madre Tierra, con la mano derecha sostiene el tocador arqueado con forma de serpiente. Con el tocador golpea suavemente la parte superior del *Dhyangro*, luego la parte externa derecha, enseguida la parte externa izquierda, seguido golpea suavemente la parte frontal, y girándolo golpea la parte posterior del tambor, lo gira nuevamente y golpea suavemente la *phurba* del tambor, siempre apoyado sobre la Madre Tierra. De este modo saluda e invoca al Cosmos en el *Dhyangro*, en el Tambor Cósmico.

Ahora, procede a tamborearlo en su parte frontal y a enunciar en su voz el canto sagrado. Su percusión empieza suave, rítmica, invocadora; su canto lleva la misma intensidad, al tiempo que el Cosmos se silencia para escuchar su invocación. Ella, va nombrando en su cantar todo lo sagrado y los espíritus van llegando, mientras

Parvati va ingresando a ese otro y mismo mundo. El ritmo va cambiando, ahora su tono va subiendo, mientras su canto es más profundo y rápido. Su cuerpo sentado se mueva al ritmo de la música y el canto, y las campanas que penden de su cuerpo empiezan a tintinear acompasadamente. Su respiración se aúna más profunda a la música y el canto, su cuerpo sentado danza en ella, y de pronto un sonido fuerte de su voz acompasa el tintinear, el tamborear y el cantar propiciando que su cuerpo sentado empiece a cabalgar en su espíritu animal vehículo que ha llegado a llevarla al trance chamánico. El Cosmos se ha detenido para abrir el umbral en el trance chamánico de la abuela Parvati. Ella ahora ve el todo de la realidad sagrada, y puede enfocar su actuar en el espacio-tiempo de la sagrada *Chinta*, sus ojos ven, y su cuerpo habita en el todo espacio-tiempo multidimensional. En el trance-canto-música-soplo, la abuela Parvati, actúa para armonizar las dimensiones de lo creado y nos involucra en ello; en su cabalgar danzante en el espacio-tiempo-*Chinta* que se prolonga y diversa en este mismo espacio-tiempo otro. Ahora, la abuela Parvati se levanta sin dejar de tamborear y cantar, y empieza a danzar de pie frente al altar. Es una danza suave que suaviza el toque del tambor y el ritmo de su canto. Sus pies con su cuerpo se mueven suavemente sobre nuestra Madre Tierra, se desplaza y salta suavemente acompañado por el tintinear de las campanas que penden de su cuerpo. Se desplaza en danza-canto hacia el centro del recinto; se puede ver y sentir el acto chamánico armonizador de la Abuela Ancestral que habita en ella. Su danzar en círculo circunda el Cosmos Viviente y lo impregna de armonía. La abuela Parvati continúa en trance. Su danza es un vuelo en el espacio desplazándose en el Suelo Sagrado de la Tierra. Es el tiempo de la curación.

Retorna a su altar y coloca su tambor en él. Toma en sus manos la raíz de jengibre. Se acerca a quien está recibiendo la curación, sentado en el centro del recinto. Ella saca de su faja la hoz, y sin haber suspendido su cantar y danzar, va cortando rodajas de jengibre lanzadas hacia el cuerpo de quien recibe la curación. Algunas de estas rodajas de jengibre, en un primer momento, rebotan del cuerpo energético del enfermo. La abuela Parvati las observa y ve en ellas la dimensión energética de la enfermedad. Cada rodaja de jengibre que rebota es llevada al fuego. De pronto, hay una que cae directamente sobre el cuerpo del enfermo y queda sobre él. Al mismo tiempo la abuela Parvati se sacude fuertemente en su danza emitiendo un sonido de poder: la enfermedad ha cedido, el poder curativo del jengibre la ha doblegado. Esta rodaja de jengibre le es entregada al paciente para que la guarde como emblema de su curación. Al mismo tiempo, la abuela Parvati danza en trance alrededor de él,

enviándole el sonido del tambor hacia su cuerpo y su espíritu. Sin detenerse, coloca sobre la cabeza del paciente, sobre su nuca, sobre sus hombros y su corazón la *phurba* del tambor, danzando curativamente alrededor de él. En seguida, deja el tambor en el altar, y coge las pequeñas ánforas de bronce y de calabazo que contienen agua, flores y plantas medicinales, y continúa curándolo con ellas mientras su danza y su canto son cada vez más suaves y maternas. Irriga agua sobre su cuerpo, lo toca y unge con las flores y las plantas...

La abuela Parvati se dirige a su altar, se sienta frente a él, retoma su tambor y a su ritmo va retornando a este espacio-tiempo presente. Aquí y ahora, renueva las ofrendas a todo lo sagrado, ofrece y entrega en su altar el arroz propiciatorio, el incienso, y saluda como en el inicio de esta *Chinta* a todo lo sagrado y agradece a *Shiva-Parvati* por esta bella bondad.

En las montañas del *Imbabura*, en Ecuador, vive otra abuela chamán quien ha recibido las virtudes sagradas de la Abuela Ancestral. Ella vive en la pequeña aldea de *Iluman*. Ella lleva en su nombre la virtud sagrada de la Luz, a la cual hace honor en cada uno de sus actos. La abuela *Yachak* (chamán) Luz María Otavalo, pertenece a la etnia *Inbaia*, recibió su sabiduría por la vía de los sueños. Cuando nació, su padre quien fue un gran *Yachak*, recibió la visión que ella sería una gran maestra de sabiduría, pero él murió cuando su hija era muy pequeña para enseñarle todos sus conocimientos. A la edad de 15 años, la abuela Luz María Otavalo, empezó a soñar todas las noches con su padre, y por la vía de los sueños él le entregó toda la sabiduría ancestral que ella ejerce en su noble vivir.

La abuela Luz María Otavalo, nos enseña una práctica milenaria para honrar, ofrendar y renovar la armonía de la Vida en nuestra querida Madre Tierra. Ella realizó esta ceremonia ancestral para cerrar el Encuentro de Culturas Andinas que se realizó en Pasto durante el mes de agosto del pasado año (2009):

Es necesario escoger, determinar con precisión el sitio en nuestra Madre Tierra y el momento adecuado para propiciar este acto sagrado. Preferiblemente una *Yachak* será quien oficie este sacramento. Cada uno de los asistentes y participantes se harán cargo de conseguir las ofrendas: una olla-vientre de cerámica hecha y diseñada especialmente para este propósito, maíz y harina de maíz, diversos alimentos crudos que nos obsequia nuestra Madre Tierra, flores, plantas medicinales, algodón, coca y

tabaco, agua, piedritas y cuarzos, incienso, fuego...Cada una de estas ofrendas son llevadas por los asistentes y participantes en un recipiente particular y adecuado.

Todos los asistentes y participantes nos ubicamos en círculo alrededor del sitio propiciatorio. La ofrendante estará ubicada iniciando y cerrando el círculo, mirando hacia el occidente. Le hablamos a nuestra Madre Tierra de este propósito, le expresamos nuestra intención y gratitud, y le pedimos permiso con nuestra oración para proceder a abrir en su cuerpo el hueco donde será realizada la ofrenda, incensando previamente el sitio escogido. El hueco será del ancho y profundidad correspondiente a la olla recipientaria de la ofrenda. La tierra que sale del hueco se coloca alrededor de él, en círculo. Una vez hecho el hueco, se purifica con incienso y se le ofrenda tabaco, coca, agua y harina de maíz. Para fertilizar y honrar este sitio. Esto se hace acompañado de cantos y oraciones. Se procede a purificar el recipiente de cerámica, y a darle gratitud a la arcilla con la cual se hizo, además de dar gratitud a quienes elaboraron este vientre sagrado, el cual será colocado frente al oficiante, entre ella y el hueco hecho en la Tierra. Ahora será llenado con todas las ofrendas que se han llevado, ofrendándolas con oración y gratitud a nuestra Madre Tierra. Primero, se coloca en el fondo un poco de Tierra, de la misma que se sacó al abrir el hueco, colocando un poquito por cada uno de los senderos sagrados, en seguida se vierte un poco de agua, y un poco de tabaco y hojas de coca, allí, en el centro se ofrenda un cuarzo y a su alrededor otros cuarzos y piedritas en honor a lo más antiguo que conforma el Cuerpo de nuestra Madre Tierra. En seguida, se ofrenda la harina de maíz, el maíz y los alimentos. Luego las plantas medicinales y se cubre todo con las flores, en el centro de ellas se pondrá un poco más de tabaco y hojas de coca, y se vierte de nuevo sobre todo el recipiente un poco de agua. Frente al hueco, en el sitio del occidente, estará presente todo el tiempo que dure la ceremonia, un brasero con el fuego sagrado de la vida, en el que se estará ofrendando permanentemente incienso, y en el que se purificarán todas y cada una de las ofrendas antes de colocarlas en el recipiente-vientre de cerámica. Se consagran con oración y cantos con el propósito de honrar, ofrendar y renovar la armonía de la Vida en nuestra querida Madre Tierra. Y así, la *Yachak* procederá a colocar esta ofrenda-vientre sagrada de la Vida, propiciatoria y de gratitud dentro del Cuerpo Sagrado de nuestra Madre Tierra. Se procede entonces, a cubrirlo con la tierra que se sacó al hacer el hueco, y la *Yachak* enunciará su oración y gratitud a nuestra Madre Tierra, por permitirnos este acto sagrado. Con un nuevo canto realizado por todos los participantes se cerrará este sagrado propósito.

En la antigua tradición de los Andes, es muy propicio y adecuado realizar esta ceremonia frecuentemente, y de un modo muy especial durante el equinoccio del mes de marzo, debido a que, este es el momento que en el antiguo calendario y conocimiento de los Andes se consagra como *Pacha Pukui Killa*: “Luna de Maduración de la Tierra” y de la Siembra de la Vida.

...Y así en todos los lugares, y a todos los pueblos, la Abuela Ancestral, nuestra Madre Tierra, ha entregado a sus hijas y a sus hijos virtudes, conocimientos, sabiduría sagrada y ancestral, para propiciar Curación y Armonía de la Vida, para la Vida. Ceremonias y artes de existencia sagradas que constituyen la Medicina de la Tierra.

IV

Todos somos Hijos de la Tierra. En esta bella época en la que vivimos una crisis generalizada de turbulencias, cambios fuertes y profundos, crisis provocada por nosotros mismos; todos los Hijos de la Tierra necesitamos con urgencia realizar una profunda y decidida transformación en nuestra conciencia y nuestro arte de vivir. En esta bella época, es urgente y necesario, no sólo sentirnos y vivir como verdaderos Hijos de la Tierra, sino también, sentirnos y vivir como parte de este Sagrado Cuerpo de nuestra Madre Tierra. Para sentirnos y vivir de este modo, es necesario recibir en nuestro espíritu, en nuestro corazón y en nuestro vivir, en cada uno de nuestros actos, esta Sagrada Medicina: La Medicina de la Tierra. Retomando de nuevo y definitivamente, el Sendero Sagrado de la Madre Ancestral. Ofrendando así, nuestro vivir en él.

Mama Nabi Kajuyali Tsamani Wichapishinteton Luta Nabi Nunhue.